

en los frequentes viages, que hizo para la fundacion de sus Conventos, de las maceraciones desconocidas hasta ella, que sacaban poco á poco de sus venas una sangre, que yá ella havia querido derramar por Jesu-Christo de edad de siete años. Todo esto lo he reducido al numero de sus trabajos. Perdonadme, christianos oyentes, el haver usado del language del mundo; quise que se me entendiera. Porque se puede decir con verdad, que esto era su unico consuelo, y todas las delicias de su alma. Jamás tuvo otro gusto, ni alegria, que la de morir así continuamente por una abnegacion sin descaecimiento. A qué extremos no se huviera dexado llevar en esta materia, si huviera podido disponer libremente de sí misma? Yo soy inutil para Dios, decia, y nada puedo hacer para su gloria. No se me niegue, á lo menos, la gracia de padecer por él. No me sería infinitamente mas dulce la muerte, que una vida que viesse yo pasar-

farfe sin participar de la cruz de mi Esposo? En efecto, su mas sensible mortificacion fué el no poder practicarla. Testigos aquellos rios de lagrimas, que derramò tantas veces, quando algunos prudentes Directores no le permitieron seguir las inclinaciones, y deseos de su corazon, siempre ansioso de penas, y de abnegacion. Pero es necessario amar, para conocer esta especie de dolor: *Da amantem, & sentit, quod dico.* Todo esto no era hasta aqui mas que afficciones corporales; reservaba el amor á Teresa otras pruebas mas terribles. Qué persecuciones no levantó contra ella el demonio para estorvar el designio, que concibió, de reformar su Orden, y establecer Conventos, en donde se observasse à la letra la primitiva regla del Carmelo? Una Monja, desconocida en el mundo, encerrada en un claustro, sin riquezas, sin autoridad, sin apoyo, se ve inspirada, é instada de Dios para poner la mano en una Obra, que

que no pudiera concluir todo el poder del mundo. Descubre desde el principio una cadena terrible de oposiciones , de embarazos , de trabajos , que necesariamente ha de arrastrar consigo una empresa tan extraordinaria. No importa; un corazon grande , lexos de desistir por el trabajo , se hace mas que atrevido; armase de mayor fortaleza contra las dificultades ; nada encuentra imposible. El amor puede emprenderlo todo , y puede hacerlo todo. Sola Teresa , sostenida de la gracia , en el espacio de pocos años , á pesar de todas las oposiciones del infierno , halla el secreto de fundar hasta treinta Conventos de este nuevo Orden , que ha dado á la Iglesia tantos santos Prelados , tantos sabios Doctores , tantos generosos Martyres , tantos piadosos solitarios , tantos admirables penitentes , tantos grandes contemplativos , tantos zelosos defensores de la Fé.

Pero quién podrá decir lo que tuvo Teresa que padecer para conseguirlo?

sup

Po-

Ponese en movimiento toda España , se sosprende la religion del Principe , hase intervenir la Corte de Roma , se preocupa á los Obispos , se irritan los Visitadores , las Ciudades , los Ordenes Religiosos , los Eclesiasticos se conmueven successivamente. Se delata á Teresa á la Inquisicion , se le amenaza con la prision , obligasele á comparecer muchas veces como delincente delante de los superiores , y se le acusa nada menos , que de ser una hypocrita , un espiritu inquieto , una ambiciosa ; passase hasta á las injurias , y á los tratamientos mas atroces ; se le cubre de infamia. Tened confianza , grande Santa , que quien está de vuestra parte , es mas poderoso que todos los hombres. El mandarà á la tempestad , y al punto cesarán las olas. La obra , que conducís , es ciertamente obra del mismo Dios , pues encuentra tantas contradicciones. Los esfuerzos que hace el demonio , no sirven sino para manifestar la utilidad que sacará la Iglesia.

Tom. V.

Q

sia

fia de vuestro excelente instituto. En medio de estas tempestades permanece Teresa en la mayor serenidad. Qué digo? No puede contener, ni moderar el exceso de alegría, que le causan sus humillaciones. Todo lo devora su amor, todo le parece ligero, y agradable. El unico dolor que padece, es el de no ser mas sensible, y estar por esta razon privada de la ocasion de hacer un mayor sacrificio á Jesu-Christo. Pero es necesario amar, para conocer esta especie de dolor: *Da amantem, & sentit, quod dico.*

Hasta aquí, señores, no he hecho mencion, sino de las cruces exteriores de nuestra illustre santa. Véd un nuevo genero de penas, tanto mas vivas, quanto hieren con mas immediacion la substancia del alma; es mas poderoso el autor, mas importante el objeto, y de mayor consecuencia sus efectos. Solamente vuestra mano, Dios mio, pudo perfeccionar á Teresa, dandole aquellas ul-

timas pinceladas, que acaban de hacer á vuestras esposas imagenes vivas de Jesus crucificado. Háblo aquí de aquellas tibiezas en el bien, de aquellos disgustos de la virtud, de aquellas revoluciones secretas, de aquellas tentaciones, de aquellas sequedades, de aquella insensibilidad, de aquella obscuridad, de aquellos abandonos, de aquellos desamparos interiores: penas, que son muchas muestras de la bondad del Señor, para con las almas perfectas, que efectos de su Justicia; pero que trahen consigo mayor afficcion, que los efectos de su justicia. Tal fue el estado de santa Teresa por espacio de diez y ocho años, sin que en todo este dilatado tiempo se atreviese á pedir una sola vez algunas gotas de consuelo; aun se reprehendió al principio su poca sumision, y desaprobò al punto una súplica, que le pareció demasidamente natural. Caminar, digamoslo así, á tientas, y á ciegas por medio de un vasto, y árido desierto, sin

haber en dónde pone el pié, ni á dónde vá : verse, y conocerse á cada passo á la orilla del precipicio, y acometida sucesivamente de todas las pasiones, asfaltada de todas las tentaciones, fatigada con una debilidad extrema, sin descubrir el brazo, que la sostiene, ni el escudo, que la defiende; llamar á Dios para su asistencia, invocarle continuamente, sin que se digne, al parecer, de responderle; buscarle bien lejos, correr tras él con fervor, y discurrir que huye, y que se oculta, al mismo tiempo que se le posee; pedirle con gemidos inexplicables que vuelva; poner todos los medios para merecerlo, y persuadirse, que jamás bolverá; desear apasionadamente su amor, amarle en efecto con toda la extension de su alma, y no experimentarlo, no conocerlo, y aun creer, que es su enemigo. Há! Es necesario amor para conocer toda la dureza de este dolor: *Da amantem, & sentit quod dico.*

Es

Esto es hecho; abrese el Cielo, y buelve la serenidad. Gozad en adelante en reposo, grande santa, del fruto de vuestros combates, y entregad vuestro corazon á la alegría de poseer á vuestro Celestial Esposo. Pero el amor crucificado de Teresa se acomodará á estas dulzuras? No, señores, las gracias mas extraordinarias, los mas señalados beneficios, serán para ella un manantial de penas tan grande, y aun mayor que su privacion. Hállase en poco tiempo elevada á una alta contemplacion; hállase favorecida con revelaciones, con visiones, con raptos, y con éxtasis. Qué sucede? Confessores ignorantes, y sin experiencia la miran como una persona engañada, tratan todo quanto passa en ella de quimeras de una imaginacion acalorada, ó de ilusion del demonio. Mandanle abandonar la oracion, despreciar á Jesu-Christo, que se le aparece, resistir á todas las impresiones de la gracia. Se llega casi al extremo de exor-

ci-

cizarla. Teresa por una parte no puede dudar, que las operaciones, que siente en su alma, no sean obra puramente del Cielo; pero por otra, la memoria de sus antecedentes caídas, su profunda humildad, la desconfianza, que tiene de sus luces, una ciega sumisión á los ordenes de aquellos que la gobiernan, los exemplos recientes de mugeres alucinadas, y fanaticas, le hacen temerlo todo de sí misma. Toma el partido de arruinar en sí los dones de Dios, por amor del mismo Dios; pero con una repugnancia, con unas violencias, que, como ella refiere, le despedazan el corazón con la mayor crueldad. Passanse muchos años en la agitación de estas dolorosas incertidumbres, suspirando sin cessar al Autor de la verdad, y creyendo estar engañada por el espíritu de la mentira; buscando á Dios, y temiendo hallarle; hallandole en todas partes, y no atreviendose á conocerle; conociendole, y desechandole; pidiendole pequeños fa-

vores, y despreciando los mas insignes, como tratamientos de un enemigo implacable. Es necesario amar para conocer toda la dureza de este dolor: *Da amantem, & sentit, quod dico.*

Dos hombres espirituales, que el Cielo le envia, el famoso Duque de Gandía San Francisco de Borja, que acababa de renunciar al mundo, y aquel otro admirable modelo de penitencia San Pedro de Alcantara, la sacan finalmente de este embarazo, y aseguran su espíritu fluctuante. Manifiestanse las operaciones de Dios. Los rápidos progressos, que hace Teresa en la perfección, obligan prontamente á convenir á los Directores mas incrédulos, en que es la mano de su supremo Dueño quien le conduce. Aquí descubro yo otra nueva especie de penas. Pero no puedo temer, christianos oyentes, haceros sufrir demasiado solamente en contaros lo que otro tuvo fortaleza para padecer? Páso, pues, en silencio aquellas frecuentes apariciones,

nes, en que el Salvador, despues de haverla penetrado con un vivo conocimiento de sus pecados, se le ponía delante, una vez coronado de espinas, otra atado à la columna, otra atravesadas las manos con clavos, otra despedazado con llagas. Què impresiones tan fuertes, y tan activas sobre el corazon de Teresa! Derritese en lagrimas, se desfmaya, muere de amor à la vista de lo que un Dios havia padecido por ella, muere de arrepentimiento à la vista de lo que ella le havia hecho padecer. Páßo en silencio una vision terrible, en que transportada en espiritu à los infiernos, vió el lugar, que se le havia destinado, si no huviera renunciado à las vanidades del siglo, y en donde probó una parte de lo que huviera tenido que padecer. Páßo en silencio aquel horror à las cosas de la tierra, aquella afliccion de estár sujeta à las necesidades del cuerpo, aquel disgustarse de la vida, aquel desear con impaciencia vér à Dios, aquellos

llos impetuosos movimientos, que le hicieron tantas veces llorar el vérse separada de su Esposo; que le hicieron pedir con tanto ardor, que se le reuniese con su amado; que le hicieron morir tan lentamente de dolor de no poder morir. Así se explica ella misma en un admirable cántico, que fue mucho mas produccion de su corazon, que de su ingenio. Páßo en silencio aquel deseo de emplearse, de dedicarse, de sacrificarse enteramente al servicio de su Divino Dueño; deseo, que le hizo consentir en vivir: deseo, que la consumió hasta el ultimo suspiro, y que fue siempre el manantial mas copioso de sus penas. Porque, qué tormento amar à Dios sobre todas las cosas, no desear otra cosa que verle amado, y verle ofendido, sin poder embarazar, que se le ofenda? Qué no hizo por mantener, y aumentar su gloria? Pero qué es todo lo que hizo en comparacion de lo que huviera querido hacer? Dirigir cada una

de sus acciones en particular á la mas alta perfeccion ; abrazar en todo , y por todo , y para siempre lo mas desagradable á la naturaleza , y lo mas agradable á Dios ; seguir con una generosidad sin límites generalmente todas las inspiraciones del Cielo , despues de haverse obligado á estas tres cosas por un voto jamás hasta entonces oído ; atraer al camino de la virtud millares de almas con sus conversaciones , con sus escritos, con sus oraciones , con sus austeridades, con sus exemplos ; llorar con lagrimas continuas las ruinas , que hacia la heregia en Alemania , y Francia ; pedir sin cessar al Señor Operarios Evangélicos, que reparen las ruinas de Jerusalén ; orar por ellos , animarlos , conducirlos , enflaquecerse , secarse de dolor de vérsese incapáz por sus enfermedades , y por su sexo de seguir todo el ardor del zelo que la devóra ; sacrificar generosamente quantos méritos ha adquirido delante de Dios para sacar sola una alma del purga-

gatorio ; consentir en la experiencia de las mas furiosas tentaciones , por librar de ellas una alma , que parecia estár á riesgo de caer ; estár pronta á sufrir mil veces la muerte por escusar un solo pecado mortal de un hombre no conocido ; ofrecerse á tolerar todos los males de esta vida , todas las penas de el purgatorio hasta el fin del mundo , por salvar sola una alma. Haced reflexion, señores , sobre tantos passages , tantos heroicos actos de amor , el mas desinteresado , y el mas puro. Lo que haría todo el assumpto de un largo Panegyrico de otro santo , no es sino una ligera circunstancia del elogio de Teresa. Todo esto le parece nada ; desconsuelase de ser inutil al Cielo , y á la tierra ; olvidase de todo quanto ha hecho , para no pensar , sino en lo que el Señor merece, en lo que ella quisiera , y creyera poder hacer. Su amor no le dexa instante de folsiego. Los trabajos que abraza , lexos de satisfacer sus deseos , los irritan ; sus-